

**BIBLIOGRAFÍA.** *Descubrimiento i Conquista de Chile, por don Miguel Luis Amunátegui: 1 vol., 8.º mayor, 546 páj. Santiago, 1862, imprenta chilena.—Juicio crítico de esta obra por el ciudadano neogranadino don José María Samper, publicado el 5 del corriente en el número 11 de la Revista Americana de Lima.*

Bajo el título que precede ha dado a luz la prensa chilena una de las obras mas interesantes i mas concienzudamente escritas que hemos leído en los últimos tiempos, respecto de la Historia Americana. Acaso ningun libro puede contener mas importantes enseñanzas en apoyo de la ciencia social,—sobre todo en las actuales circunstancias que rodean a los pueblos americanos—que el bello volúmen que con mui elevada inspiracion i feliz ejecucion ha tenido la fortuna de llevar a término el señor Amunátegui, digno miembro de la ilustrada Universidad de Chile.

En teoría i tesis jeneral, i sin conocer hasta qué punto las condiciones particulares del territorio i poblacion de Chile puedan justificar cierto orden de instituciones exesivamente conservadoras que allí han predominado siempre, hemos creído que ellas necesitaban grades modificaciones, en sentido liberal, para armonizar con la verdadera índole de la República. I sin embargo, no hemos podido ménos que admirar, en todo tiempo, la seriedad i solidez de los progresos alcanzados por la nacion chilena bajo muchos respectos, i nos es grato decir que, cualesquiera que sean nuestras discordias en el modo de ver las cosas, miéntras mas estudiamos a Chile, aunque de léjos por desgracia, mas estimamos las bellas cualidades i los esfuerzos de este pueblo. Tal es su vigor intelectual i moral, que apesar de las restricciones que a su vuelo político oponen muchas de sus instituciones, ha sabido crearse un movimiento literario i científico tan considerable, que bien puede tener el honor de figurar como modelo en la América española.

Es curioso notar cuán poderoso es el espíritu humano para mantener en toda situacion las prerogativas de su independencia, apoyándose siempre en la eterna lei del equilibrio de las fuerzas humanas. No puede negarse que una de las Repúblicas Americanas donde el periodismo tiene menores garantías de libertad, en tiempos normales, es ese mismo Chile, tan noble por sus progresos materiales i universitarios. I sin embargo, en ninguna de estas Repúblicas ha hecho mas sérios progresos la Bibliografía, o mejor dicho, la Literatura didáctica. El ingenio chileno, sintiéndose embarazado i contenido en el campo ardiente del periodismo, ha mostrado gran predileccion por el libro, cultivándolo con brillantéz i sumo provecho; i de este modo ha mantenido en lo posible el equilibrio de la accion social, que corria el riesgo de romperse, en fuerza de ciertas tendencias a un progreso demasiado material, manifiestas en la política i las instituciones.

No hai ramo en que Chile no sobresalga, como centro literario de

trabajos durables. De allí ha salido la mejor obra de Derecho Internacional moderno que haya producido la América llamada *latina*, escoltada por exelentes tratados de Lejislacion, Economía política i otros ramos de la ciencia social. Chile ha creado toda su Historia i toda la Biografía de sus grandes ciudadanos; ha enriquecido la Gramática, las Mateuáticas i las Ciencias Naturales con bellas i numerosas producciones; ha redactado el primer Código civil de la América, tenido por un modelo en jeneral; ha adornado el parnaso americano con ricos i brillantes florones; ha dado mui buenos tributos a la Jeografía i al precioso arte de narrar Viajes i Descubrimientos importantes; es acaso la única de nuestras Repúblicas que tiene Estadística bien organizada, i en este campo ha exhibido obras de indisputable mérito; i para decirlo todo, los *Anales* permanentes que publica su Universidad, i su *Estadística bibliográfica*, de todas las producciones de la prensa chilena, desde 1812 hasta 1860, son monumentos de gloria nacional, que el mundo científico sabe consultar i apreciar.

Uno de los mas interesantes problemas que ofrece a nuestro estudio el complicado fenómeno de la civilizacion, consiste en la dificultad de escojer la via mas segura i directa del progreso. Para unos la obra debe comen-zar por el desarrollo de las fuerzas materiales, con la seguridad de que este desarrollo traerá por consecuencia inevitable un desenvolvimiento moral e intelectual equivalente. Para otros, al contrario, importa mas comen-zar por el trabajo de rejeneracion moral, con la seguridad de que la lei eterna de la armonía de todas las fuerzas hará nacer infatigablemente, como consecuencia, el progreso material. El primer sistema, simbolizado por la idea i la fuerza de la AUTORIDAD, es a primera vista ménos espinoso i borrascoso, pero sus adversarios creen que su estabilidad es engañosa. El segundo, concretado en la idea i la fuerza de la LIBERTAD, es mas digno del alma humana, mas noble i jeneroso; pero sus adversarios, al ver que suele producir borrascas o encontrarlas, lo consideran propicio a la anarquía i la ruiua social.

Entre los pueblos que han mostrado en América mas enerjía de condicion, Chile ha figurado en primera línea como representante del primer sistema indicado, i Nueva-Granada [hoi Union Colombiana] se ha decidido por el segundo con mas fervor que ningun otro pueblo. ¿Cuál de los dos tiene razon? Ambos, en parte; ninguno, si su doctrina es absoluta. I esto por una razon mui sencilla: porque la libertad i la autoridad no son antagonistas, o no se excluyen, cuando funcionan en su justa órbita, i porque las fuerzas sociales son de tal manera armónicas i exigen tal equilibrio, que no es posible favorecer a unas sin dar aliento a las otras, en mayor o menor grado.

Si para algo sirve la Historia es precisamente para resolver problemas como el que nos ocupa, o al ménos dar la explicacion de ciertos fenómenos

sociales que justamente llaman la atención del hombre político. ¿Por qué ha seguido Chile, después de conquistar su independencia, la vía particular en que todos nos fijamos? ¿Por qué ha alcanzado cierto jénero de progresos, persistido en ciertas costumbres vigorosamente conservadoras, i manifestado las tendencias que le son propias? ¿Por qué es uno de los pueblos mas positivamente *americanos* de toda la América, no obstante el espíritu mui poco liberal que ha distinguido su política interior? La bella historia del *Descubrimiento i Conquista de Chile* que vamos a analizar rápidamente, responde con notable elocuencia a estas preguntas.

## I.

La *Introduccion* de la obra, en que se refleja un espíritu tan notablemente liberal como sagaz, contiene observaciones de suma importancia, que indican la síntesis a que el autor ha sido conducido por la lógica de sus observaciones, sin dejarse nunca dominar por un propósito sistemático o idea preconstituida.

Desde luego el señor Amunátegui pone el dedo en la clave de la conquista americana. Se ha incurrido jeneralmente en el error de creer que la prodijiosa lucha de los conquistadores fué empeñada contra los millones de indios, mas o ménos civilizados, o totalmente salvajes, que poblaban cada una de nuestras vastísimas comarcas. El hecho solo de la inmensa desproporción numérica de los combatientes, de la desigualdad de sus recursos militares i de la regularidad con que los conquistadores vencieron a los indios, con mui raras excepciones de batallas o escaramuzas, prueba con evidencia que el verdadero obstáculo para los esforzados aventureros españoles, no estuvo en las fuerzas de las masas o turbas indianas.

La verdadera guerra, la guerra titánica, asombrosa, incomparablemente heroica, fué de los hombres contra la naturaleza. En esta residia la fuerza positiva del mundo americano; i comprenden mal la gloria de los conquistadores, los que la hacen consistir en el sojuzgamiento de millones de indios casi inermes, i aun divididos por rivalidades, guerras intestinas i rudas tradiciones, mas bien que en el sojuzgamiento inaudito de las cordilleras, las pampas, las florestas, los rios, desiertos, costas i mares del Nuevo-Mundo.

Considerada de esta manera—i asi lo justifica la historia del descubrimiento i conquista de todas nuestras comarcas—la epopeya de esta conquista prodijiosa aparece en toda su grandeza, i, lo que es mas, tiene toda la significación filosófica de un gigantesco progreso de la humanidad. Luchar contra indios desnudos, débiles, casi indefensos, i contando con armas, estrategia, disciplina, tradiciones guerreras i otros recursos de incomparable superioridad, seria un hecho sin consecuencias, sin gloria verdadera, sin

explicacion racional o filosófica. Bajo tal punto de vista, la talla de cada conquistador apareceria singularmente disminuida. Pero luchar a brazo partido, cuerpo a cuerpo, sin tregua i sin cejar, contra una naturaleza desconocida i formidable, en cuyo seno cada piedra era un misterio, cada arbol una amenaza, cada recodo de terreno un peligro, i cada bosque, rio, pantano o cuesta un abismo; luchar, decimos, con semejante naturaleza, i vencerla, dominarla i hacerla propia, apesar de su inmensidad, es acaso la cosa mas graude que la humanidad haya realizado desde los tiempos de César.

El siglo XVI fué de una inmensa lucha entre la fuerza material del feudalismo i el poder espiritual de la civilizacion rejenerándose. La Reforma relijiosa, el Renacimiento del jenio griego i romano, i la Conquista del Nuevo-Mundo, formaron una trinidad portentosa de fuerzas morales, luchando contra la fuerza brutal de los hechos tradicionales i la naturaleza, —es decir, de la Civilizacion contra la Barbarie,—que hizo del siglo XVI uno de los mas fecundos i gloriosos que la humanidad haya atravesado.

Si bajo este aspecto el señor Amunátegui hace comprender la verdadera índole de la conquista particular de Chile, no es ménos feliz por su sagacidad i exactitud la observacion que presenta respecto de la incuestionable superioridad que tuvo la *Conquista* sobre la *Colonizacion*: la primera, obra de libre iniciativa individual,—la segunda, obra colectiva o esencialmente gubernativa, fruto de un espíritu socialista de la peor especie posible.

A este propósito dice, con mucha propiedad i precision, el señor Amunátegui:

“¿Cómo los aventureros del siglo XVI, que comunmente solo venian con una espada i una capa, segun lo dice Ercilla de Pedro de Valdivia, lograron dar cima a tamaña empresa?

“En mi concepto, no se ha determinado bien claramente hasta ahora la causa de tan gran prodijio.

“La explicacion de este hecho contiene, a lo ménos a juicio mio, una leccion de política práctica de suma importancia.

“Los aventureros españoles del siglo XVI pudieron ejecutar una hazaña tan portentosa, porque nadie pensó en poner trabas a su espontaneidad, en someter a reglas su inspiracion personal. Este es el secreto de sus espléndidos triunfos.

“Los Soberanos de España dijeron a sus subditos: ahí teneis un Mundo que un navegante italiano ha descubierto para nosotros abandonado en lmedio del Océano, i que el Papa nos ha adjudicado; está poblado de idó-a tras, que es menester subyugar para convertirlos a la fe de Cristo; coniene oro para hacer mas ricos que los Reyes a los que vayan a apoderarse de él; id, los que querais servir a Dios i buscar riquezas, id a conquistarlo; os damos permiso para ello.

“Los españoles que se sintieron con brios para la empresa se embarcaron como les fué posible para la América, e intentaron su conquista tambien como les fué posible.

“Los aventureros se proporcionaron armas i recursos; decidieron quiénes de ellos habian de ser capitanes i quiénes soldados: se asignaron el descubrimiento i conquista de la porcion del nuevo Continente que mejor les acomodó; i fijaron por sí mismos los planes de campaña que habian de seguir.

“La que acabo de esponer fué la lei jeneral de la conquista de América; pudo haber casos que no se conformasen a ella; pudo haber ciertas disposiciones parciales que la contradijesen, pero son exepciones que no deben tomarse en cuenta.

“Este sistema cuadró tan bien a su objeto, que en poco mas de medio siglo, todo un Mundo, i en esta palabra no hai metáfora, estuvo conquistado i sometido a España.

“Lo que produjo un resultado tan maravilloso i rápido fué (no puede dudarse) el haberse dejado su libre desenvolvimiento a la inspiracion personal. Cada conquistador fué una fuerza que dió de sí, sin limitacion, todo lo que podia dar.”

Despues de aplicar las precedentes consideraciones con la indicacion de los rasgos característicos de la conquista, el historiador completa el parangon, añadiendo respecto de la olonizacion:

“Todo lo grandiosa que es la primera de estas épocas, es de pequeña la segunda.

“¿Quereis saber la causa de la diferencia?

“A mi entender, es mui clara.

“En la Conquista la actividad humana pudo desenvolverse libremente; en el Coloniaje se trabajó para que los individuos sintieran, pensarán i quisieran al arbitrio de un Júpiter Olímpico cuyo trono se alzaba mui lejos, en una tierra remotísima, al otro lado de los mares. Por eso la Conquista fué tan brillante, i tan fecunda en grandes resultados, i el Coloniaje tan miserable i tan estéril. No soi el primero en decir que la Conquista es superior a las mas magníficas epopeyas inventadas por los poetas mas creadores. En cuanto al Coloniaje, experimentamos al leer las crónicas i los espedientes en que estan consignados sus hechos, no la tristeza que siente el alma en presencia de las grandes ruinas, la tristeza de Rioja delante de los arcos destrozados de Itálica, sino el abatimiento que acongoja el corazon cuando contemplamos lo que habria podido ser algo, mucho quizá, i sin embargo no ha sido nada.”

Las reflexiones que hace en seguida el señor Amunátegui, en su introduccion, son de mucho peso. Ellas explican las profundas diferencias que ha ofrecido el Gobierno Republicano en América, segun como ha sido ám-

pliamente practicado en los Estados-Unidos del Norte, o bastardeado en Méjico, Centro-América i las demas Repúblicas Americanas. Nada mas evidente que la demostracion que hacen las historias de las Colonizaciones verificadas desde el siglo XVI hasta hoi, de que lo que se crea por medios socialistas o bajo la presion absorbente i esterilizadora de la autoridad—sea militar, clerical o civil—es tan impotente i deplorable, como es enérgica i fecunda la Colonizacion libre i espontánea que nace de la iniciativa individual. La inanicion de las Colonias españolas, portuguesas i francesas es patente en la historia, al lado del vigor de la civilizacion producida en América i en Africa, en Asia i en la Oceanía, por las razas individualistas que de Europa han ido a colonizarlas.

## II.

El autor ha dividido su libro en cuatro partes, segun los períodos de a obra de Conquista en Chile. La primera i de mas estenso teatro i variados episodios, se refiere al *Descubrimiento* propiamente dicho, i se personifica en la interesante figura de DIEGO DE ALMAGRO. La segunda es relativa a una época de progreso en el descubrimiento i principio de *Conquista*, que se circunscribe mas a Chile i se personifica en PEDRO DE VALDIVIA, uno de los mas interesantes i curiosos personajes de la inmensa epopeya hispano-americana. La tercera, contiene la narracion de un período de inseguridad, anarquía, derrotas i desastres, que comprometieron sériamente la Conquista; i el autor la personifica en una figura de mui mediana talla, tal como la situacion misma: FRANCISCO DE VILLAGRA. La cuarta, en fin, hace conocer un período de *Reconquista* definitiva, personificado en el tipo contradictorio pero mui notable de GARCÍA HURTADO DE MENDOZA, i en cierto modo tambien en los del simpático poeta-soldado ALONSO DE ERCILLA i los heroicos araucanos LAUTARO i CAUPOLICAN.

Nada ha faltado a Chile para el interés de su Historia i la gloria particular de sus conquistadores: jefes i pueblos autóctonos, resistiendo con inaudito valor i abnegacion a la Conquista: conquistadores de gran talla i temple superior, como Almagro, Valdivia i Hurtado de Mendoza; poetas-soldados para cantar con la pluma la epopeya creada con la espada; i mas tarde historiadores hábiles, nacionales, para deducir de la narracion de los hechos la enseñanza filosófica que elocuentemente arrojan. Este encadenamiento de circunstancias explica, en nuestro concepto, en mucha parte, el carácter particular de la nacionalidad chilena.

En efecto, Chile es un pueblo que, por la homogeneidad de todos sus elementos i sus fuerzas, parece hecho como de una sola pieza, i ya hemos dicho que lo consideramos talvez como el pueblo mas *americano* de América, por su fuerte sentimiento nacional i al propio tiempo de patriotismo

continental. ¿De qué proviene tal carácter? De tres causas en nuestro concepto: la estrecha homojeneidad i *condensacion* [si se nos permite la expresion] del suelo chileno, la enerjía de los precedentes sociales que fundó la Conquista, i el ejemplo constante del patriotismo *araucano*.

Nos llama mucho la atencion este conjunto de circunstancias: los *Araucanos* fueron los que mas vigorosa i heróicamente resistieron la Conquista; no han cesado jamás de resistirla, i hoy mismo, al cabo de tres siglos completos del sacrificio de Lautaro, Caupolicán i Galvarino, con muchos miles de los suyos, sus descendientes luchan contra la bandera de la República como antes lucharon contra la de Castilla. Así, Chile ha tenido en el corazon mismo de su territorio un ejemplo constante de patriotismo indomable, que no cede ante la fuerza,—de amor a la Independencia nacional santificado con el sacrificio individual i colectivo. ¿No deberá creerse que este espectáculo, tres veces secular i de todos los dias, ha influido mucho en la educacion del pueblo chileno, de un modo insensible pero seguro i constante? La accion armada contra los Araucanos ha mantenido tanto el prestigio de la fuerza material, desentendiéndose de la moral, como el patriotismo de los Araucanos ha reconfortado el de sus adversarios de raza europea.

Como era natural i necesario, la obra del señor Amunátegui traza a grandes rasgos el cuadro preliminar de la Conquista del Perú, punto de partida i base indispensable del Descubrimiento i la Conquista de Chile. Llamán la atencion desde luego el contrato celebrado en Panamá, en marzo de 1526, entre Francisco Pizarro, Diego de Almagro i el padre Luque, para descubrir i conquistar en compañía las tierras misteriosas del Perú; los rasgos jenealójicos i biográficos de tales personajes, i los mas notables episodios de las dos primeras expediciones de Pizarro. ¿No pudiera decirse que las ceremonias características de aquel contrato, curioso por mas de un motivo, imprimieron a la Conquista misma su carácter particular? La ciega fé, el anhelo codicioso, la confianza absoluta en el buen éxito de la empresa, la eterojeneidad de los personajes, i la doble garantía de un escribano i de una comunión hecha con una hostia dividida en tres partes,—garantía seguida mas tarde de actos de ingratitud i perfidia inauditas, de discordias i perjuicios i del sacrificio lamentable de Almagro,—son hechos que, reproduciéndose en todas las empresas de los conquistadores, dieron la medida anticipada de lo que seria con el tiempo la civilizacion que se implantase en América.

Fuerza nos es pasar por alto las mui interesantes narraciones en que se detiene el señor Amunátegui respecto de la Conquista preliminar del Perú, puesto que nuestro objeto es concretarnos a la Historia de Chile. Démonos prisa a buscar en el capítulo III de la primera parte de la obra, el punto de partida de la epopeya hispano-chilena.

Por mas que la Historia nos presente con grandes dimensiones la figura de Francisco Pizarro, ella no alcanza, en nuestro concepto, el tamaño de Almagro. Si algunas crueldades inherentes a la índole de su raza i de su tiempo i a las necesidades de su situacion, deslustraron el nombre de Almagro; si su debilidad en la muerte manchó un poco la gloria de sus altos hechos, Almagro es, sinembargo, el personaje mas simpático, mas caballeresco i noble que nos ofrece la historia de toda la conquista americana. Por su desprendimiento, su amor espiritual a la gloria sin codicia, su jenerosidad i munificencia inauditas, su carácter leal, incapaz de resentimiento i de bajeza, su bravura indomable i su increíble entereza en la lucha contra las fuerzas naturales, Almagro nos parece superior con mucho, no solo a Pizarro i Valdivia, a Quezada, Benalcázar, Alvarado i otros conquistadores notables, sino a Hernan Cortéz, el primero entre todos por la superioridad del jenio i la grandeza de miras.

Pizarro i Almagro no podian avenirse: erañ dos caractéres opuestos, separados por rivalidades subalternas de terceras personas; eran demasiado fuertes ámbos para caber juntos en el mismo teatro. Así es que, tan luego como Almagro reconoció con amargura que el antagonismo era inevitable, su desprendimiento, su espíritu aventurero i su insaciable aspiracion de gloria i grandeza moral, le arrastraron a buscar fuera del Perú nuevo campo a su actividad. Parece fabulosa la munificencia con que aquel hombre gastó su inmensa fortuna personal—sin pararse en sacrificar lo reservado para procurar a su hijo un noble enlace i alta situacion—a fin de preparar en el Cuzo la espedicion que emprendió sobre Chile, en julio de 1535, al travéz de la colosal barrera de los Andes.

Poco mas de quinientos hombres entre infantes i jinetes, alguños miles de indios *yanaconas*, componian la espedicion, provista de abundantes recursos, precedida de personajes peruanos enviados como heraldos, i apoyada en el Cuzco por algunos amigos de Almagro. Era la mas lucida espedicion que hasta entónces se hubiese visto en la América del Sur, i aun pocas la igualaron despues. ¿Qué iba a conquistar aquel heroico tuerto, a quien bastó un ojo para columbrar todos los horizontes de la gloria?—lo desconocido! ¡Un misterio escondido detras de un mundo de montañas cubiertas de nieve i desiertos inhospitalarios! Renunciamos a describir, ni aun con sumo laconismo, la incomparable travesía de los Andes, desde Topisa hasta los valles de Copiapó. Todo seria pálido ante la hermosa, sóbria i vigorosa descripcion del señor Amunátegui, i sobre todo ante la grandiosidad del hecho mismo. El paso de los Alpes verificado por Anibal, i el que dos siglos i medio despues del de los Andes realizara Napoleon por el San-Gotardo, casi parecen obras de pigneos en comparacion de lo que hicieron Almagro i sus compañeros.

La naturaleza del hecho mismo debia condenarlo a una esterilidad rela-

tiva. Almagro tuvo al fin que retroceder ante mil obstáculos imprevistos, reduciendo su obra a un simple descubrimiento del norte de Chile; pero para que su gloria fuese completa, el paso del desierto de Atacama, al regresar al Perú, dió a la epopeya todos sus aspectos interesantes. El antagonismo entre Almagro i los Pizarro habia llegado a su mayor vehemencia. El descubrimiento de Chile, que soñaba ántes que todo con la posesion de un reino, i que a todo trance quaria que en los términos de este quedase comprendida la capital del Imperio de los Incas, fué a dar su grito de agonía al pié de los muros de Cuzco. Enfermo, débil, sífilítico, gotoso, pero lleno de fe, libró combaté a sus rivales, i su última victoria fué alcanzada sobre sus mismos compatriotas. ¡Triste ejemplo que debia, como otros anteriores i posteriores, crear precedentes para la futura República peruana, guardada entónces en el secreto de lo porvenir!

Con Almagro sucumbia toda una epopeya; pero otras debian sucederle, naciendo en el Perú tambien, personificadas en Valdivia i Hurtado de Mendoza. Permítasenos anticipar aquí una reflexion que sujere con singular evidencia la Hhistoria de la Cconquista de Chile. Queremos aludir a la inevitable solidaridad de la Conquista, hecho de gran significacion para las épocas subsiguientes.

La Península española sirvió de base al Descubrimiento de toda la América, i particularmente a la Conquista i Colonizacion de la Isla española o de Haití, la de Cuba i todo el vastísimo archipiélago del mar Caribe, cordon de picos avanzados del Continente. Esta primera base de operaciones conquistada, fué cuna, arsenal i apoyo de todas las Conquistas realizadas despues en Venezuela i Nueva-Granada (o Tierra-firme), Centro-América i Méjico. A su turno, las Colonias del itsmo de Panamá fueron los elementos de toda expedicion hácia el Perú i Quito; i luego, por fuerza de las cosas, salieron del Perú todas las expediciones que dieron por resultado la Conquista de Chile, del territorio de Charcas (o la Bolivia actual), i de las Provincias Argentinas que yacen al pié de los Andes.

Este notable encadenamiento de hechos que contiene todo el jénesis de la Conquista, es una de las mas evidentes pruebas de la solidaridad del mundo americano. I ¡cosa bien interesante! Cuantas veces se ha comprendido i practicado esta solidaridad, los resultados han sido fabulosos; mientras que al prescindirse de ella se ha caído, sino en la inanicion completa, al ménos en una larga série de miserias. En los cuatro grandes períodos de la Historia Americana aparecen alternativamente fenómenos perfectamente análogos.

En el Descubrimiento i la Conquista, libre iniciativa i al mismo tiempo solidaridad de la grande obra compleja, apoyándose cada nueva expedicion en una conquista ya asegurada; i los resultados son asombrosos.

En la época del gobierno colonial, desaparece toda iniciativa indivi-

dual—las Colonias cesan de apoyarse unas a otras,—el aislamiento reina en todas partes,—un provincialismo mezquino, tal como el de España, se apodera de todas nuestras poblaciones,—cada Vireinato o gran seccion es presa de una compañía comercial española,—cada Virei, Presidente o Capitan jeneral obra por su cuenta, sin que por eso tengan los pueblos ninguna autonomia,—en una palabra, si subsiste una América material, no existe una América moral o social, no hai solidaridad alguna en sus esfuerzos; i el Coloniaje aparece en donde quiera inepto i extéril.

En la tercera época—la de nuestra Revolucion emancipadora—reaparecen los grandes rasgos característicos de la Conquista: libre iniciativa en todas partes al comenzar, i mui luego alianza instintiva de todos los pueblos que se forman, concentracion, causa comun, horizonte ilimitado, SOLIDARIDAD; La causa de Venezuela se liga íntimamente con la de Nueva-Granada i el Ecuador, i surge Colombia. La causa de Méjico se enlaza con la de Centro-América. Buenos-Aires no cree que su victoria es segura mientras no la complete en la futura Bolivia, en Chile i el Perú. Bolívar, San-Martin, Sucre, Santander, O'Higgins, Miller i tantos otros, se dan el abrazo fraternal en nombre de un Mundo entero. Maipú, Boyacá, Carabobo, Pichincha i Ayacucho, son sangrientas consagraciones de la solidaridad del heroísmo. De las bocas del Plata a las del Orinoco i el Magdalena, no hai mas que un solo grito. Colombia arma una escuadra en 1827 para socorrer a Méjico. I tal solidaridad produce milagros, hace brotar un inmenso semillero de Repúblicas. ¡Fecundidad prodijiosa!

En la cuarta época—la del Gobierno Republicano independiente—caemos de nuevo en la debilidad, como se cayó despues de la Conquista. Olvidamos otra vez la solidaridad que nos habia salvado i hecho vivir dos veces, i perdiendo de vista la imperiosa necesidad de crear un nuevo concierto americano, cada una de nuestras Repúblicas hubo de sufrir las contrariedades i humillaciones consiguientes a un aislamiento, si no egoista, por lo ménos indolente.

Tiempo es ya de reconocer las grandes verdades que la simple lójica de nuestra Historia nos ofrece, volviendo a seguir la amplia i noble via que nos trazaron nuestras dos epopeyas continentales: la Conquista de los castellanos, i la Revolucion de los pueblos hispano-americanos.

### III.

Volvamos a tomar el hilo histórico que con tan segura mano ha sabido ofrecernos el señor Amunátegui.

Muerto el desgraciado Almagro, Pizarro patrocina una nueva expedicion sobre Chile, al mismo tiempo que, con poderes del rei-emperador Carlos V, debian emprender la Conquista Alonso de Camargo, por la via del

Estrecho de Magallanes, i Pedro Sancho de Hoz, tomando por base de operaciones el Perú. Pedro de Valdivia entra entonces a dominar con su imponente figura esa tierra casi desconocida, que iba a llevar por algun tiempo el nombre de *Nueva-Estremadura*. Es curioso notar que, asi como Pizarro i Almagro habian hecho sus primeras armas en los territorios del Darien i Panamá, Valdivia habia comenzado en Venezuela sus proezas como conquistador.

Pero Valdivia tenia mejores antecedentes. Habia el valiente i esforzado extremeño tomado parte en las guerras de Italia, concurriendo a la batalla de Pavia, i estaba mui léjos de ser un hombre adocenado. Bien que la codicia del oro le aguijoneaba, como a todos los conquistadores, buscaba las riquezas, no como un fin, sino apenas como un medio; en toda circunstancia se mostró munificente i desprendido a este respecto, adeudándose sin reparo alguno a fin de realizar su empresa a todo trance. Era un ambicioso de gran aliento, mas pagado de la gloria, la grandeza i el poder, que de los bienes i goces de fortuna. Si muchos de sus actos mostraron al hombre astuto i previsor, su gran sueño fué siempre fundar un vasto Reino que tuviese por límites el Perú, el Atlántico, el Estrecho de Magallanes i el Pacífico. Esta idea le dominó de tal modo, que fué la clave de sus mas ilustres hechos i sus mayores faltas. Habia en el carácter de este hombre extraordinario mucho del heroismo pretensioso i caballeresco de don Quijote, i no poco de la malicia i astucia de Sancho.

Si Almagro es a nuestros ojos mas grande que Valdivia por el desprendimiento i la nobleza de corazon, Valdivia es evidentemente superior como político i hombre de mundo i por su habilidad en el manejo de los hombres. Acaso Valdivia fué, bajo el punto de vista social, el mas notable de los conquistadores. Sus miras eran vastas i atrevidas, i en todos sus actos se manifiestan los propósitos del *colonizador*, juntos con las hazañas del conquistador. Ninguno alcanzó mas que él, relativamente al tiempo de que pudo disponer, a los recursos con que contara, i a la extrema escasez de *pueblos* i *pobreza aurífera* del territorio. Ninguno fundó en tan corto tiempo i con tanta audacia un número tan considerable de ciudades.

Entre los actos mas característicos de Valdivia, como hombre que conocia el corazon humano, i sacrificaba todo escrúpulo de sentimiento al *interés* político o del *buen éxito*, conviene citar los siguientes:

1.º Su persistencia en fundar centros de poblacion en todo el territorio, a fin de suscitar emulaciones que le asegurasen el dominio sobre todos, i de multiplicar las bases de operaciones necesarias para ensanchar la Conquista.

2.º Su gran cuidado en repartir Encomiendas de indios i tierras a sus compañeros, a fin de interesarles en repeler o frustrar cualquiera otra de las expediciones rivales que tanto le preocupaban e inquietaban.

3.º Su resistencia aparentemente vigorosa para aceptar el nombramiento

de Gobernador por el Rei (una vez muerto Pizarro), que le hicieron el Cabildo i pueblo de Santiago; comedia mui hábilmente representada por el conquistador para no enajenarse el favor mas positivo de la Corte de Madrid i la semi-Corte de Lima, i hacerse reconocer como el hombre absolutamente necesario para la situacion.

4.º Su indigna estratejema (que el señor Amunátegui refiere en la páj. 245 de su Historia) empleada para ausentarse de Chile, en busca de nuevos recursos, prestijio i ventajas políticas, llevándose las riquezas de sus compañeros, tristemente burlados en Valparaíso. Rasgos de esta clase abundan mucho en la Historia de la conquista americana, en que la perfidia, la traicion o la ingratitud deslustraron mas de un nombre glorioso. Pero Valdivia era de su tiempo i conocia su mundo; sabia que, llevando mucho oro a Lima como muestra de las riquezas chilenas, aunque no fuese suyo, lograria grandes ventajas que de otra modo serian casi imposibles.

5.º Su resolucion de asociarse en el Perú a la causa de Pedro de la Gasca (la *legitimidad real*) contra Gonzalo Pizarro i Carbajal, insurreccionados en el Norte. Teniendo en cuenta que Valdivia debia mil beneficios i favores a la familia Pizarro, i mas que todo su posicion misma en Chile, aquel acto fué una inaudita ingratitud o deslealtad, la mas fea mancha que cubre la memoria de tan esforzado caudillo. Hubiera podido ser excusable en parte tal indignidad, si solo un sentimiento de lealtad al Rei hubiese impulsado a Valdivia. Pero no fué así: solo interés personal le movió; combatió, aniquilando a Gonzalo Pizarro, i logró en recompensa la proteccion de los sucesores de Francisco para continuar la empresa de que éste habia sido el verdadero patrono

En su segundo viaje a Chile desarrolló mas que nunca Valdivia sus grandes cualidades de guerrero, su habilidad en el gobierno del naciente Reino, i su tenacidad en la Colonizacion. Pero si entónces mostró el intrépido i sufrido conquistador toda la grandeza de su fuerza, tambien la formidable insurreccion araucana, capitaneada por Caupolican i Lautaro, probó que los conquistadores se habian alucinado mucho, suponiendo su empresa demasiado fácil. Si el corazon late con vehemencia al leer la narracion de aquella terrible lucha i evocar la imájen de los principales personajes, el espíritu, sintiéndose asombrado, no sabe qué admirar mas, si la sublime abnegacion, desesperada bravura i táctica sagaz de los Araucanos, o la inaudita intrepidez, audacia i resistencia de Valdivia en Tucapel, i Juan Gomez de Almagro i sus trece compañeros enviados en auxilio del Gobernador. Casi se siente uno tentado—tan poderoso así es el prestijio del heroismo i del sacrificio—a olvidar todas las faltas de Valdivia, en vista del horrible martirio en que terminara, devorado vivo i a pedazos por los Araucanos vencedores; una vida de prodijiosas hazañas i atrevidos ensueños!

No queremos adelantar esta análisis sin mencionar algunos personajes i

episodios, subalternos pero interesantes, de la Conquista de Chile. En el jénero de los traidores hacen notable papel dos personajes que no dejan de ser típicos: el indio Felipillo i el bajo i odioso Antonio de Ulloa. La Conquista dió a luz no pocos hombres como Ulloa, i se pensaria con escasa perspicacia si no se reconociese cuán poderosa fué la accion de personajes como este en la perversion de las costumbres políticas i sociales que jermínaron en la América española. En cuanto al indio Felipillo, menguado rival de Atahualpa, intérprete de Almagro i doblemente traidor, por su ambicion, lo creemos uno de los personajes mas curiosamente dramáticos de la Conquista, i nos sorprende que el poema, la novela o el drama no se hayan apoderado de él como de un tipo digno de particular estudio.

Si Ulloa provoca la indignacion del lector, abundan en la narracion personajes mui simpáticos que establecen la compensacion. Entre muchos otros, seria injusto no citar en primera línea al jenovés marino Juan Bautista de Pastene, figura tan interesante por su lealtad incontrastable como por su desinterés i el mérito de sus servicios. Por demas está insistir en lo interesante que es, entre los compañeros de Hurtado de Mendoza, héroes de la última epopeya, ese jeneroso poeta cuanto intrépido i puntilloso batallador—Alonso de Ercilla—que fué a morir en su patria, miserable i abandonado, como suelen morir los hombres de noble corazon, espíritu elevado, injenio rico i carácter independiente. Es curioso notar que la guerra de Arauco fué tan característica de la época, que tuvo entre sus actores poetas soldados, i sirvió de asunto a dos grandes poemas, mui desiguales en méritos, es verdad: la *Araucana* de Ercilla, i el *Arauco domado* de Pedro de Oña.

Podriamos citar cien episodios conmovedores, tales como la pasmosa altivéz i resistencia del indio Galvarino, en su mutilacion i muerte cruel; el espantoso martirio de Caupolicán, precedido de los indignados apóstrofes de su mujer; i la patética accion de aquella india Gualda (o Tagualda), a quien Ercilla ayudó a buscar el cadáver de su esposo, i puso luego en salvo, al ocurrir la sangrienta batalla de Penco. Pero acaso ningun episodio es tan instructivo como el de aquel soldado flautista (Miranda), que, habiendo sido hecho prisionero por indios del Norte de Chile, salvó su vida i la de su compañero Monroy a fuerza de tocar la flauta, a reserva de librarse luego con atroz perfidia. Episodio elocuente, que prueba que no hai casi situacion desesperada que una feliz i oportuna inspiracion del injenio no pueda dominar, i que aun los pueblos mas bárbaros son susceptibles de ceder al influjo de lo bello i conmovedor, hasta el puñto de reprimir todo instinto de venganza i trocar el odio en benevolencia.

#### IV.

El período que siguió a la muerte de Valdivia fué de importancia mui su-

balterna bajo el triple punto de vista de la lucha militar, la Colonizacion i la grandeza de los personajes. Fué aquella una época de vacilacion i derrota, de anarquía i rivalidad de ambiciones vulgares i mui poco fundadas. Francisco de Villagra, apesar de su valor militar, era un hombre mui secundario, cuya talla no llegaba a la rodilla de Valdivia. Los Aguirre valian aun mucho ménos. Pero bajo el punto de vista político la época fué bien interesante. El Cabildo de Santiago la domina con su rijidéz i enerjía, su integridad i espíritu independiente. Si Villagra parece haber sido el primer figurante en Chile de los golpes de Estado, apoyados por el sable i eminentemente vulgares—que tanto han pululado luego en nuestra América republicana—el Cabildo de Santiago fué como el primer modelo de un cuerpo civil defendiendo los fueros populares, i aun preludió en cierto modo los Congresos republicanos de nuestro tiempo, asociándose rejidores i consejeros de otras cinco o seis ciudades chilenas para determinar la situacion provisora del país, por falta de Gobernador lejítimo.

Es curioso el episodio de los dos Licenciados en Derecho que *dirimen* la cuestion política, montados a bordo de un buque en la rada de Valparaíso i asegurados con mil precauciones. Este rasgo fué uno de los mas profundamente característicos de la época en que se produjo.

Hemos prolongado demasiado este estudio, i debemos concluir, haciendo breves reminiscencias. En la última época de la Conquista domina el campo la figura de García Hurtado de Mendoza. ¡Estraño personaje, el mas contradictorio acaso que la Historia de Chile puede presentar! ¡Asombra hallar en ese tiranuelo imberbe toda la falacia del jesuita, la crueldad salvaje del inquisidor, el desprendimiento del mas cumplido caballero, la intrepidez del mas heroico soldado, la sagacidad del mas consumado político de su tiempo, i algunas veces la perfidia del caribe, junto con las caricias lisonjeras del mas refinado cortesano! Todo un siglo i toda una civilizacion parecen reflejarse en aquel hombre singular! Admirables cualidades amalgamadas con abominables defectos; una voluntad de hierro bajo una fisonomia risueña i juvenil; la mas honda aspiracion de gloria i de grandeza suntuosa, en alianza con un ciego fanatismo relijioso, una fanfarronería propia de la confianza de su fuerza, i una lealtad incontrastable hácia la autoridad real.

Hurtado de Mendoza adelantó mas que nadie la Conquista. Venció i destrozó a los Araucanos; restableció las ciudades abandonadas o destruidas i fundó otras; organizó el Gobierno de Chile i estendió su accion hasta el Tucuman i otras comarcas trasandinas; descubrió tierras al Sur hasta el Archipiélago de Chiloé, i ordenó espediciones de esploracion marítima del lado del Estrecho de Magallanes. A este propósito, no sabemos qué admirar mas, si el heroismo de los conquistadores en tierra, o la audacia i el sufrimiento de los marinos de ese tiempo.

Lo bella obra del señor Amunátegui tiene un defecto grave, bajo el pun-

to de vista histórico i social: carece de la esposicion necesaria del estado de civilizacion en que se hallaban las tribus chilenas en la época del Descubrimiento i la Conquista. I esto es de mucha monta, porque la Historia, sin la etnografía reposa sobre bases mui incompletas. Acaso el señor Amunátegui no ha logrado hallar luz ninguna que le guiase en esa parte de su labor, por falta de pruebas; i su rectitud i solidéz de criterio, patentes en su obra, le han disuadido del deseo de penetrar en un campo donde todo es acaso hipotético.

Pero en todo lo demas, su libro es uno de los mas preciosos que ha producido la Literatura americana moderna. Su estilo es tan castizo, tan claro i sobrio, que nada deja que desear. Su escrupulosa conciencia i laboriosidad se manifiestan en cada pájina, abundando en pruebas i contrapruebas; i a la elevacion de su espíritu liberal i la exactitud, reúne un sólido sentimiento de moralidad, que es uno de los mas bellos timbres del historiador. ¡Quiera el modesto autor recibir nuestra cordial felicitacion por el mérito de su labor, como la presentamos a la Nacion Chilena por la adquisicion que con aquella han hecho sus adelantadas Letras!

La enseñanza social i política que arroja esta obra es de mucha significacion. Aparte de las reflexiones que ya hemos hecho, nos parece que en la historia a que nos referimos se encuentra la clave esplicativa de los fenómenos de prosperidad que ofrece Chile, comparado con las demas Repúblicas Americanas.

En efecto, la Conquista de Chile tuvo condiciones mui particulares. Chile fué una de las mui raras comarcas donde los conquistadores no encontraron en cierta cultura relativa, o cierta civilizacion i organizacion social, los elementos de una fácil Colonizacion. Ni caminos, ni industrias, ni agricultura formal, ni ciudades como Méjico i Tiáxcala, Iraca, Muequeta (o *Bacatá*) i Hunsa, Quito, Cajamalca i Cuzco, i tantas otras mui importantes como centros de accion colonizadora. En Chile tuvieron que crearlo todo, i de esto proviene que en tan pocos años fundasen Valdivia i Hurtado de Mendoza un número tan considerable de ciudades.

La obra del señor Amunátegui narra mui bien la tremenda situacion (que duró algunos años) en que se hallaron los habitantes de Santiago, obligados a vivir incesantemente con la espada i la azada en la mano, haciendo esfuerzos simultáneos por combatir en defensa de la ciudad, i cultivar la tierra, a fin de procurarse el sustento indispensable. Todas las espediciones hechas sobre Chile tuvieron un carácter misto mui notable: fueron de Conquista, por su aparato militar, i de Colonizacion, por sus acompañamientos de mujeres, yanaconas, negros esclavos, utensilios de labor i construccion, i recursos propios para fundar establecimientos permanentes.

Chile era quizá el ménos aurífero de los territorios americanos. Su verdadera riqueza consistía en su fertilidad agrícola, su abundancia de bosques

con magníficas maderas de construccion, i una prodijiosa acumulacion de metales de costosa explotacion i mucho menos valor que el oro; i todo esto concentrado en una angosta zona de territorio, encerrada entre el Océano, la enorme barrera de los Andes, los hielos patagónicos i el vasto desierto de Atacama. Así, pues, conquistar a Chile no era una especulacion de sencilla utilidad: era obligarse a *colonizar* el país, a explotarlo a fuerza de *trabajo*, a crear donde quiera establecimientos que diesen a la naciente civilizacion una situacion *sedentaria*.

A todo esto se agrega que Chile tenia la ventaja, por su posicion jeográfica, que le dá la doble variedad de las estaciones i las elevaciones, de acomodarse mejor que ningun país americano (excepto la réjion del Plata) a los hábitos sociales i al temperamento de las razas europeas. No vacilamos en afirmar que el único país de nuestra América que tuvo verdadera Colonizacion, inmediatamente despues de la Conquista, fué Chile. Los colonos se vieron forzados a ser agricultores principalmente; en segundo lugar, mineros, pero no mineros de *batea* o lavadores de oro, sino vigorosos zapadores de rocas, removiendo grandes masas de duro mineral (plata, cobre, etc.) que daban mucho menor producto que los *placeres*, en igualdad de cantidad, i exijian mucho mayor trabajo de explotacion; i en tercer lugar, marinos i comerciantes, en razon de la gran estension del litoral que sirvió de base a la Colonizacion.

Con la Agricultura, la civilizacion tuvo en Chile un hogar, un sólido elemento de condensacion, órden, arraigo i estabilidad. Con la *gruesa* minería, tuvo un réjimen de trabajo múltiple i fecundo, i distribucion de la riqueza, porque la gran mina de productos voluminosos i poco valiosos relativamente, hace nacer en derredor caminos, posadas, récuas, haciendas, cultivos, carruajes, pueblos,—mil elementos de actividad que la mina de oro o de piedras preciosas no logra desarrollar. I con el litoral, o sea, el comercio i la navegacion, Chile contó con medios de comunicacion con el mundo exterior, que nuestros demas comarcas descuidaron jeneralmente, a causa de la superioridad hijiénica i productiva de sus alti-planicies interiores i sus minas de oro i piedras preciosas.

Todo esto, junto con la homojeneidad de la poblacion, explica los mas notables fenómenos sociales de Chile. Allí no hubo antagonismo de razas; no hubo incertidumbre de monotonía en los climas; sino la arternativa regularidad de las estaciones; i la Colonizacion, léjos de ser empíricamente violentada por un jiro artificial de trabajo, tomó desde temprano su asiento i siguió la lei que la naturaleza le imponia.

